

Subscripción trimestral	PTS.
España	1'50
Estranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago anticipado	

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

Deseando facilitar la lectura de nuestro semanario á los obreros que carecen de tiempo para leer en los dias laborables, trasladamos la publicacion á los Sábados, para que sea repartido los Domingos.

INTENCIÓN GENERAL

PARA EL MES DE DICIEMBRE DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LAS NUEVAS CRISTIANDADES DEL AFRICA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que os dignéis ya iluminar por completo las tinieblas del continente africano, con la luz de vuestra fé y las llamas de vuestro amor.

PROPÓSITO

No consentir en nosotros ni en otros las tinieblas del error ó la ignorancia, ni la esclavitud del pecado.

El Apostolado Manchego

felicita á sus lectores en la conmemoracion del suceso culminante de la historia del mundo, el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, deseándoles gran aumento de virtudes y frutos espirituales en el año 1895.

CRÓNICA

La recolección de aceituna ofrece recursos á la familia del jornalero para mitigar las necesidades del invierno, y como hasta los niños son útiles para esa faena, el jornal se multiplica.

Las pomposas olivas, con su ropaje ceniciento, salpicado de perlas de plateada escarcha, y sus rosarios de aceitunas, son las hadas misteriosas que, murmurando rumberas quejas con el zumbido del viento, extienden sus brazos que brindan al jornalero el apeteido socorro.

Dios se ha dignado que tras largos años de esterilidad dé su apotecado fruto el árbol de la paz; el hacha que le hacia cruda guerra, ociosa se enmohece.

La oracion de los creyentes que á Dios sube en demanda de bendiciones para los campos, ha descendido trocada en la blanca paloma que auida en los extensos bosques de olivares ofreciendo la paz del alma al que busca el sustento del cuerpo con el honrado producto de su trabajo.

La loteria de Navidad, más que otra alguna, oculta el señuelo que sacrifica las incautas avechillas de la inocencia y la esperanza.

Al reflejo brillante del premio gordo, vereis acudir presurosos los que ni este año ni el que viene oscarmentarán.

—Alguno ha de ser el afortunado. Dicen.

—Es verdad (podreis contestarles.) Pero para un afortunado, los burlados se cuentan por millones.

La historia del premio gordo es relatada todos los años por los periódicos con lujo de tentadores detalles y ese es el hilo conductor del señuelo que atrae á los pajarillos.

Que solo se publiquen y propalen los amargos desengaños sufridos en el sorteo y que jamás se haga mencion del premio gordo, y vereis cómo no tiene alicientes ese juego que, cual todos, es censurable por más de un concepto.

Pero pedir al periodismo noticiero que deje de halagar las pasiones, es pedir á los ciegos que dejen de vender romances.

Plenas vacaciones.

Con esa línea de puntos debia terminar mi trabajo para disfrutarlas, ó haberlo encabezado para imitar á los estudiantes que se anticipan á ese periodo de descanso.

Pero como no soy discípulo, ni maestro, ni político, ni empleado, sigo mi faena y la doy por bien empleada si cosecho mas fruto de abonados á la lectura de estos escritos en periódico católico.

Mas ahora que reparo; ¡vais á creer que me contagio de la epidemia reinante, pidiéndos el aguinaldo de una suscripcion!

Y como esto de los aguinaldos será tema de otra crónica, Dios mediante, tened por no escrita esa indirecta que parece incluirme en el número de los maniacos de este tema nacional, la pediguño-manía.

«La leyenda de Noche-buena» se titula una poesia de Ruiz Aguilera de la que os cité estrofas la anterior semana y, algo goloso en achaques de versos, dispensadme que os invite á saborear algo mas de ellos.

La fecha del nacimiento del Redentor es festejada por la cristiandad, que procura inculcar por todos los medios en el corazon de la infancia ese amor que tan bien sabe cantar el poeta:

«Gentes sencillas y niños
Al Salvador escuchaban
Cuando á redimir el mundo
Vino al mundo en carne humana.
Cristo está en cruz todavía
Pero sabed que las ramas
Del árbol del sacrificio,
Florecientes y lozanas
Cobijarán alguñ dia
Todos los pueblos y razas,
Como una familia sola
Ya libre y regenerada.»

Como es frecuente tropezar con cristianos que solo tienen de tales el nombre, no es extraño que el canto del ruiseñor se trueque en quejido de cisne:

«Cristo las almas
Llenó de luz
Mas ciegas algunas, con obras impias
La noche en que nació le ponen en cruz.»
GASPAR FISAC.

Proponiéndonos dedicar preferente atención al culto del Santísimo Sacramento, que nos proporciona el mayor grado de felicidad terrenal, poniéndonos en comunicacion, directa y realmente, con la Majestad divina insertamos á continuacion un precioso artículo del insigne propagandista católico Doctor D. Felix Sarda y Salvany, á la mayor brevedad publicaremos otros dos, tambien referentes al augusto misterio de la Eucaristia, trazados por la pluma de oro del mismo distinguido autor de *El Liberalismo es pecado*.

La Lámpara del Santuario

¡Nada os dice la contemplación de esa modesta, cuanto significativa luz que enciende dia y noche la Iglesia junto á nuestros sagrarios?

—Si, por cierto, y mil veces al entrar en el templo en las horas mas solitarias de él, me han sugerido las mas dulces reflexiones. Véola junto al altar, siempre arrimada al Tabernáculo, que es dulce nido de amor del suavísimo Dueño de nuestros amores, prestándole silencioso homenaje de fe y de piedad, como pacífico y reposado centinela de la Religion allí siempre en vela.

—Reparadlo, amigo mío: nunca se apaga esta modesta luz. Nunca; bien está deslumbrante el templo con el fulgor de cientos ó miles de otras luces; bien lo cubran todo densas sombras de noche, dejando apenas dibujarse vagamente en la oscuridad los macizos pilares, los encumbrados arcos y las bóvedas altísimas, ó resplandecer tibio y melancólico el rayo

de la luna al través de las pintadas vidrieras.

—Es cierto.

—Y reparad todavía mas. De esta Lámpara bendita es el puesto de preferencia ante el trono de nuestro sacramentado Dios, ya cuando llena las tendidas naves innumerable concurso de fieles, ya cuando pocos ó ningunos rodean el sagrado altar; bien se sienten junto á él en majestuoso estrado el Pastor ó el Principe, bien lo circueya con espiritual corona de himnos é incienso el coro de los sacerdotes ó de las vírgenes del Señor.

—Lo cual prueba que es mas que una simple Lámpara allí colocada para esparcir solo á pocos pasos de radio su tenue claridad. En efecto: mas es, porque es símbolo, es libro, es voz, es continuo tema de meditacion y de enseñanzas. En pocas palabras: es por de pronto imagen de lo que debe ser siempre y á todas horas el alma fiel en orden al Santísimo Sacramento.

—Exponed algo más esta idea, que no carece de espiritual atractivo.

—Díganos en primer lugar que debe ser continua la adoracion del cristiano al Santísimo Sacramento, como es continua la presencia de Este en el altar, como es continuo é indeficiente el resplandor de la Lámpara ante su sagrado Tabernáculo. ¿Pues qué? si Cristo Dios ni una hora quiso estuviésemos en este mundo sin su amorosa compañía, ¿quede en buena ley de agradecimiento dejarle un minuto sin la suya al cristiano que desee de veras corresponder? Y ya que no pueda personal y corporalmente pasar dias y noches en adoracion constante ante la sagrada Eucaristia, ¿seria mucho exigirle que algunas veces durante el dia y durante la noche dirigiese allá su corazon y derramase sus encendidos afectos? Y al empezar la labor de manos ó de ingenio, y al mediarla y al concluir, y al sentir la tentacion ó el interior consuelo, y al tomar el alimento ó el descanso, y al oír el reloj que marca la hora ó el sereno que le canta, y al escuchar la campana que anuncia la Misa, ó la Elevacion, ó la salida del Vintico, y al divisar desde el vagon ó desde la diligencia la silueta del campanario rural que sombrea un rústico sagrario, si de veras amásemos á nuestro enamorado Jesús, ¿podríamos, repito, si de veras amásemos, contener el desborde de nuestro pecho hacia Él, expresado siquiera con un latido más vigoroso, con una abrasada jaculatoria, con un vivo pensamiento de gratitud á tan inmenso favor? ¡Y no sería esta una adoracion moralmente continua, por mas que muy á pesar nuestro la interrumpiesen materialmente los quehaceres terrenos á que forzosamente hemos de traer dedicada alguna atencion? ¡Oh hombres! ¡Oh hijos de los